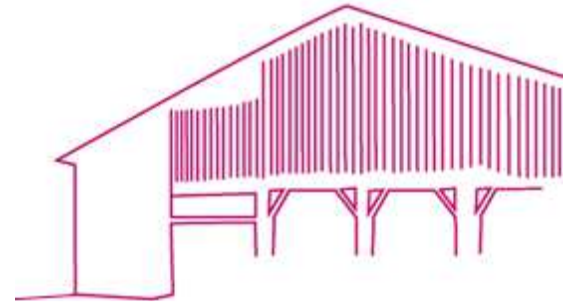


/// ///

CASERÍO MUSEO IGARTUBEITI



IGARTUBIZIA DE LA MANO DE ... MIRIAM CANO

La restauradora Miriam Cano fue la encargada del acabado final del caserío Igartubeiti, de dar al edificio el aspecto de “vivido”, para así conseguir retroceder en el tiempo, eliminando la manipulación realizada para conservar la estructura y poder penetrar en el mundo y en el día a día de los antiguos baserritarras. Un intenso trabajo de maquillaje, ejecutado en los más mínimos detalles, en cada uno de los ángulos del caserío, tanto por fuera como por dentro.

¿Cómo y cuándo conociste Igartubeiti?

El primer contacto con el caserío fue por medio de Manu Izagirre que encargó a Giorgio Studer la confección de dos replicas del antiguo suelo del interior del caserío donde aparecieron huellas de una anterior construcción. Colaboré con ese proyecto y una vez finalizado y tras haber desmontado, tratado y reconstruido el caserío, la DFG (Diputación Foral de Gipuzkoa) me propuso el trabajo de envejecimiento del edificio. Para ello tuve que preparar sobre unas viejas tablas varias muestras con los distintos acabados que presentaban las diferentes zonas del caserío y someterlas al parecer de los técnicos de la DFG.

¿Qué supuso para ti la restauración desarrollada en Igartubeiti?

Sinceramente, al iniciar el trabajo no éramos conscientes de la verdadera envergadura de la operación. No es una actividad estrictamente unida a mi

profesión de restauradora, ya que debía realizar una labor totalmente contraria a la habitual y, recordándolo ahora, asumí el encargo sin valorarlo tal y por lo que era, como un desafío. De todas formas, una vez iniciado, y a pesar de las dificultades, sabíamos que lo conseguiríamos.



Aplicación de la costra negra en la cocina

¿Qué fue lo más complicado?

Sin duda la diversificación de patinas que había que recrear por todo el caserío. El aspecto que presentaba el conjunto antes de la intervención era una mezcla de maderas nuevas y

antiguas (pocas y diseminadas) de forma que la labor era la de lograr y conseguir una perfecta integración y mimetización de estos nuevos elementos hasta conseguir una apariencia uniforme pero no artificial del conjunto, además de intentar añadirle 300 años de antigüedad durante los tres meses que duraron los trabajos.

Además cada zona del edificio tenía que ser envejecida convenientemente, no era lo mismo teñir las habitaciones o transformar la cocina. Era tan diferente como ajar artificialmente la madera nueva para la fachada del siglo XVI o reproducir el hollín del hogar de la cocina.

¿Hay alguna pieza de este caserío que tenga algún valor especial para ti?

Al recordarlo después de tantos años, es difícil concretar. Pero, creo que la cocina. La reproducción de la costra junto con el ennegrecimiento de todo el ambiente, disminuyendo la intensidad al alejarnos del hogar, resultado francamente difícil. Además debíamos trabajar pertrechadas adecuadamente para protegernos, lo que dificultaba enormemente el trabajo así como trabajar el techo a mano.

Pero considero que viendo el resultado el esfuerzo mereció la pena.

¿Recuerdas alguna anécdota?

Bueno, no sé si anécdotas. El trabajo era muy duro y a pesar de todo guardo un buen recuerdo. Trabajé con una compañera y lo pasábamos hasta bien.

De todas maneras, buscando el lograr el mayor realismo siempre nos faltaba algo y una era el olor y el brillo de la grasa del hogar. Para ello y para conseguir una patina auténtica en la zona del hogar, cada día comprábamos

restos de grasa en la carnicería y la quemábamos en el fuego dejando que el humo impregnado de grasa se depositara en las superficies de la cocina. Y el olor,..... a cocina, como debe de ser,.....



Miriam y su compañera protegidas aplicando la costra

¿Cuál es la sensación actual que te provoca Igartubeiti?

He visitado el caserío varias veces, llevando conmigo gente de fuera, porque entiendo que es un buen referente de nuestra cultura para enseñar. Cada vez, será cosa normal, me acuerdo del tiempo pasado en él, las dificultades y el frío que pasamos, así como de los buenos momentos y a pesar de poder parecer presuntuosa, me siento orgullosa de haber sido capaz de enfrentarme al desafío que suponía el trabajo.

¿Hay algún objeto o edificio que te gustaría ver restaurado?

Como restauradora, abogo por la restauración, conservación y mantenimiento de todo nuestro patrimonio. Entiendo que en estos momentos es difícil, pero no debemos olvidar que aquello que perdamos hoy, no será recuperable en un futuro y con el paso de los años, es más que probable que nos arrepintamos.